



ITINERARIOS

TÚNEZ, UNA JOYA AFRICANA QUE HIPNOTIZA AL VISITANTE

Ofrece desde playas de ensueño hasta el desierto más árido, pasando por medinas, fortificaciones y ruinas romanas

Es uno de los países más occidentalizados del mundo árabe, en el que el turista no se siente observado ni en peligro. Con una población amable, cada día está más demandado como destino turístico, no en vano tiene ofertas para todos los gustos, con una geografía bañada por el Mediterráneo en el norte y este y por el Sahara al sur.

Túnez

Capital desde el siglo IX hoy es el centro político, administrativo y comercial. El lugar más interesante es la medina, a la que se accede por la puerta de Bab el-Bahar y que alberga más de 700 edificios islámicos medievales: monumentos, mezquitas, palacios y escuelas. Destacan la Gran Mezquita de Zitouna, del siglo VII, y la de Youssef Dey, de estilo otomano. Merece la pena visitar el Museo La-

pidario de Sidi Bou Krissan, el palacio de Dar Hussein, y el mausoleo de Tourbet el-Bey. Es bueno dejar tiempo para pasear y hacer compras en los zocos de la medina, en los que el regateo es un arte. Son dignos de una visita el Souq el-Attarine y sus tiendas de olorosos aceites y especias, y el Souq el-Berka, donde los corsarios musulmanes vendían a los esclavos. Propia para las compras es la zona de la Ville Nouvelle, del siglo XIX repleta de boutiques, teterías y restaurantes, además de la catedral de St Vincent de Paul. El Museo del Bardo contiene una gran muestra de la historia del país y una importante colección de esculturas y mosaicos romanos.

El encanto del mar

La Península de Cap Bon es el lugar preferido por los turistas que buscan relax en las playas tunecinas. Las zo-



RETAZOS DE HISTORIA
Las ruinas romanas y los restos medievales que salpican el país son uno de los principales atractivos de Túnez.

nas más visitadas son las cercanas a Hammamet y Nabeul, poblaciones turísticas con mucho ambiente, y Sousse, tercera ciudad más importante del país. Esta urbe, construida sobre otra cartaginesa, tiene mucho más para ofrecer. Destacan su medina y la ciudadela construidas sobre una colina frente al mar, además del ribat, la Gran Mezquita y el museo local y su colección de mosaicos. Menos turísticos y muy acogedores son los pueblos Kelibia y Sidi Boud Saïd, al norte. Sidi Boud Saïd, se halla en un acantilado del Golfo de Túnez.

La huella de varias civilizaciones

Fundada por los fenicios en el 814 a.C., Cartago es la ciudad más conocida del Túnez antiguo aunque no la que más vestigios conserva. En la colina de



FOTOS: OFICINA DE TURISMO DE TUNES

Byrsa se puede ver lo que queda del anfiteatro, que fue uno de los más importantes del Imperio. Encontramos los restos de las termas de Antonino, frente al mar y el Santuario de Tofet, donde eran sacrificados los hijos de los nobles cartagineses. Dougga, 100 km. al suroeste de la capital, alberga los mejores restos romanos del país, entre ellos el espectacular teatro, construido en el 188 d.C. con capacidad para 3.500 espectadores y que se utiliza en el festival de teatro clásico. Aún más impresionantes son el capitolio, y la casa de Dionisos y Ulises, y cerca encontramos el templo de Saturno y la plaza de los Vientos. Pero quizá lo que más llama la atención sea El Jem, un coliseo casi tan grande como el de Roma situado en la carretera que une Susa y Sfaxal, al sur de Dougga.

Visitar el mar de arena es viajar a un mundo mágico y evocador. La primera parada hacia el sur es Tozeur, con un laberíntico centro antiguo y un palmeral de más de 10 kilómetros cuadrados de oasis y manantiales que pueden recorrerse a pie o en bicicleta. Parada obligatoria es el lago de sal Chott el Jeid, seco todo el año, menos en otoño, que cambia de color según la luz del día. Finalmente se llega a Douz, "la puerta del desierto". Un oasis desde el que se pueden contratar paseos en camello y acampadas en el desierto para disfrutar de sus atardeceres.

Matmata es una pequeña aldea troglodita que remonta al visitante más de mil años atrás. Mantiene cierto aire lunar, con sus blancas viviendas bereberes de estancias subterráneas. ■

MAR AZUL
Relajarse en las playas tunecinas, bañadas por el Mediterráneo, y alojarse en alguno de los modernos hoteles que bordean la costa es una de las opciones más solicitadas.

BRIK

por Domingo Villar.
Escritor y comentarista gastronómico



A partir de una masa preparada con una harina autóctona: la *maluska*, los tunecinos obtienen su alimento más original, el *brik*, que casi siempre sirve de aperitivo a viandas en teoría más importantes y que en tiempos recientes está siendo adoptada por los cocineros de más postín de la vieja Europa. Para elaborarlo es necesario extender la delicadísima masa, doblarla con un cuidado que requiere de manos maestras y depositar en su interior un huevo crudo, alcaparras, una combinación de las hierbas aromáticas que han dado fama al África mediterránea, y cebolla ligeramente dorada. Se termina de plegar la masa, cerrándola hasta obtener una forma triangular y se hornea o, mejor, se fríe en aceite de oliva.

El resultado es una suerte de empanadilla hojaldrada de corteza finísima que, después de escurrida y llevada a la mesa, se quebrará al primer contacto con los dientes haciendo estallar en la boca las especias y el huevo sólo ligeramente cuajado. Es una lástima que no se trate más que de un plato de la *kémia*, uno de los diferentes aperitivos que los hospitalarios pueblos del Magreb diseminan sobre las mesas antes, incluso, de que se haya elegido el menú.

Afortunadamente, el recuerdo de los *briks* se ve en parte desvanecido por el aroma penetrante de las *chorbas* o sopas beréberes, que preparan el cuerpo para recibir lo que viene después.

Si se quiere pescado, se continuará con cualquiera de las fresquíssimas piezas capturadas por la flota de bajura tunecina. Si se es carnívoro, con alguna de las preparaciones realizadas a mayor gloria del cordero que, al igual que en otros países vecinos que excluyen al cerdo de la dieta, se ha apoderado de las mesas tunecinas. Tampoco debería faltar el *couscous*, rey de la cocina mora, ni la *harissa*, una salsa picante con la que los autóctonos riegan casi cualquier alimento y que requiere un férreo adiestramiento de estómago y paladar.

GUÍA PRÁCTICA

- ❖ **Visado:** No es necesario si la estancia en el país no supera los tres meses.
- ❖ **Idiomas:** Árabe. También hablan francés y es fácil encontrar quien hable inglés.
- ❖ **Moneda:** Dinar tunecino. Un dinar equivale a 0,60 euros.
- ❖ **Clima:** Mediterráneo en la costa y más continental en la zona interior. En el desierto los

cambios de temperatura entre el día y la noche pueden alcanzar los 50 o 60 grados.

❖ **Cómo ir:** Los principales aeropuertos internacionales son los de Túnez-Cartago, Monastir y Jerba. Tanto Tunisair como otras compañías españolas o europeas tienen vuelos directos.

❖ **Cuándo ir:** En verano el calor puede ser sofocante, por lo que es mejor ir en primavera y disfrutar un clima suave en las playas.

❖ **Cuánto tiempo:** Conocer toda su belleza llevaría semanas pero una basta para lo más significativo, dos días más para relajarnos en sus playas.

❖ **No olvidarse de...** Conocer los lagos de sal y ver atardecer o amanecer en el desierto. No olvidar el Museo del Bardo, con vestigios de las culturas cartaginesa, romana, cristiana y árabe-islámica a 4 kilómetros al oeste de la capital.